

En una revista de ochenta años

Paloma Pérez Sastre



Rodrigo Arenas Betancourt, *El flautista*, cemento. 150 x 150 cm, Universidad de Antioquia, 1965

7

1977. Primer semestre, bloque 9, Introducción a la literatura. Elkin Restrepo, el profesor. A mi lado, otros dos sardinos, Luis Fernando Macías y Víctor Gaviria. ¡Qué clases! Nada de ismos, historia o autoridades, solo lecturas y charlas fascinantes. Con esa expresión pícaro y gozona que permanece indeleble en sus labios, Elkin nos leía con placer y nos oía con interés. Ni los trabajos ni las notas tenían protagonismo, todo era cordial y voluntario. Decía que se repartía las lecturas con su mujer, y algunas novelas nos llegaban por segunda mano. Me gustaban esas

pequeñas revelaciones de su intimidad, aunque luego me di cuenta de que no se le puede creer todo lo que dice. Fascinada, olvidé las lecturas martirizantes del colegio, y regresé a la noción feliz de literatura que traía de la infancia.

No sé en qué momento osé saltar de la dicha de la lectura al sufrimiento de la escritura, pero sí sé que fue Elkin quien, paradójicamente, me empujó. Así como en la adolescencia necesité un grupo de amigas para aprender a clavarme en una piscina helada entre juegos y



ODRA, collage @Instagram de la obra *El hombre creador de energía*, Rodrigo Arenas Betancourt, 2015

retos, la invitación a participar en la tertulia de Elkin me obligó a escribir un cuento. Si no, no habría tenido disculpa para permanecer allí, y eso era lo que quería. Los textos eran el boleto. En esa época trabajaba detrás de la barra de un café. Hacía las cuentas, servía bebidas, lavaba vasos y ponía la música, mientras me tomaba un whisky a sorbitos para *sollarme* el duro ajeteo de los viernes por la noche. Allí concebí mi primer cuento decente; y tras ese mostrador, un mediodía recibí la llamada de Elkin para decirme con vivo entusiasmo que el cuento le había gustado. Si me hubiera ganado la lotería, no habría sido más feliz, ni habría tanta gratitud en mi recuerdo.

En 2006, el mismo año en que me vinculé a la Facultad de Medicina y nacieron mis gatos en la portería del metro, vino la invitación a escribir en las “Minúsculas”, una sección permanente de la *Revista Universidad de Antioquia*. Del grupo, Claudia Ivonne Giraldo y yo éramos las únicas señoras; los demás eran esos escritores jóvenes brillantes que hoy, ya no tan jóvenes, permanecen. Desde la dirección, Elkin sigue ejerciendo su amoroso magisterio con la sugereencia delicada, el chiste fino, el elogio sencillo, el gusto exquisito y la crítica sincera, que a veces obliga a repetir el trabajo y que siempre mejora la calidad, el tono o la textura.

A veces me pregunto por mis callados lectores, quiénes son, cómo les llegan mis escritos. Sé que me leía Helena Araújo —cuánto extraño

sus emails generosos—, las tías de Ignacio Piedrahita, algunos de mis compañeros de trabajo y varios de mis antiguos profesores de Psicología y Filosofía, con quienes me encuentro ocasionalmente y quienes también escriben en la Revista. Hace poco me emocionó oírle decir a Consuelo Posada, una de mis maestras más queridas, que vive en Puerto Colombia, que con mis crónicas minúsculas se mantiene informada sobre lo que me pasa. Sentí vergüenza, pero me emocionó entender la belleza de ese peculiar e íntimo diálogo que entraña la escritura.

Hay quienes dicen que la Universidad de Antioquia es un vicio; otros, que es una madre de la que todos quieren mamar, lo cual significa más o menos lo mismo. Pienso que el fuerte apego que producen esta y otras universidades públicas se debe, al menos en mi caso, a la presencia de la libertad en sus campus —libertad imperfecta, me dirán; sí, pero real—. Respirar bien tan escaso es una necesidad del espíritu y una experiencia sin la que ya no se puede vivir. La Revista comparte la genética de la Universidad. Joven y vieja, bella y vital, nos trae el mundo y nos lleva a él. Sea este el día para celebrar y agradecer su existencia.

Paloma Pérez Sastre es profesora de la Universidad de Antioquia. Ha publicado los libros: *Antología de escritoras antioqueñas 1919-1951* y *Como la sombra o la música: cuentos y crónicas*. Correo de contacto: palomaperez@une.net.co.